

Reseñas

Llorca-Jaña, Manuel y Rory Miller. Historia económica de Chile desde la independencia. Santiago, RIL Editores, 2021, 857 pp. ISBN: 978-84-18065-68-2.

En *Historia económica de Chile desde la independencia*, Manuel Llorca-Jaña y Rory Miller nos presentan la mejor síntesis de la historia económica chilena que se ha escrito hasta el momento. El libro no constituye un manual propiamente, sino más bien una compilación de lo mejor y más actualizado de los debates existentes en esta materia. Como bien señalan sus editores, esta publicación está destinada a personas que quieran iniciarse en esta materia, especialmente estudiantes de pregrado y jóvenes investigadores(as). Su composición facilita que el lector obtenga una visión muy amplia del estado actual de la literatura especializada sobre la historia económica chilena, así como de los principales debates en torno a ella. La introducción del libro, en la que repasa cronológicamente lo más destacado que se ha escrito sobre el desarrollo económico chileno desde el siglo XIX, es una buena muestra de esta característica.

El libro se compone de veintiún capítulos, distribuidos en tres secciones. La primera sección aborda la historia económica de Chile de forma cronológica, dividida en siete períodos, que van desde el siglo XIX hasta principios del XXI; la segunda sección aborda la trayectoria de los diversos sectores de la economía en los últimos doscientos años, mientras que la tercera presenta temáticas específicas de la historia económica chilena. La amplitud de los temas abarcados en estas dos últimas secciones es notoria, y comprende precios y salarios, distribución del ingreso, consumo energético, infraestructura y transportes, por mencionar solo algunos. Pese a ello, se echa en falta un análisis sobre la evolución del capital humano y el desarrollo de la educación en Chile, o tal vez de la evolución del bienestar de las personas, entre otros. Sin embargo, las peticiones de lectores insatisfechos podrían exceder los límites materiales del libro. Por ello, el esfuerzo por abarcar la mayor cantidad de temáticas, así como los principales períodos de la historia económica chilena, es encomiable.

Uno de los aspectos más destacados del libro es la calidad de sus autores. Dicho grupo constituye una selección bastante refinada de los mejores historiadores económicos chilenos. Basta con señalar que, entre ellos, destacan dos premios nacionales de historia, como son Jorge Pinto y el difunto profesor Eduardo Cavieres. Por si fuera poco, el listado es coronado con un prólogo redactado por uno de los más destacados historiadores económicos en América Latina, Marcello Carmagnani. Sin embargo, también es necesario señalar que, de los veinticinco autores solo dos son mujeres, y ambas coautoras. Con la calidad de historiadoras económicas que tratan la historia chilena, no parecía muy difícil haber incluido más autoras para tratar de reforzar la lucha contra la brecha de género existente

en la academia, y así contribuir en la construcción de una academia más inclusiva y paritaria.

Otra de las ventajas que presenta el libro es la gran diversidad de visiones y enfoques sobre el quehacer de la historia económica. Tal diversidad se manifiesta en las formas de abordar cada capítulo, desde perspectivas de corte cuantitativo a otras más orientadas hacia lo cualitativo, así como en el uso de fuentes y metodologías variadas. Al parecer, dicha ventaja no es del todo explotada por los editores. En la introducción del libro, los editores parecieran ofrecer disculpas por no incluir trabajos con mayor inclinación econométrica. Incluso señalan que el hecho de que la historia económica chilena se realice con otras inclinaciones no es motivo de «vergüenza». Tal comentario le hace un flaco favor a la calidad de los autores, sus trayectorias y los argumentos ofrecidos en cada capítulo.

Como se señaló, la orientación de los capítulos busca reunir los principales avances de la historiografía según diversas temáticas. La inmensa mayoría de los capítulos ofrecen un marco teórico que permite al lector situarse en un estado muy actualizado de los debates sobre la historia económica chilena. Algunos de ellos sugieren hipótesis que desafían el relato hasta ahora conocido. Otros, en cambio, ofrecen evidencias innovadoras que nos permiten llenar vacíos sobre la historia económica chilena. En el primer caso, destaca el trabajo de Claudio Robles, que se inserta en el debate sobre el estancamiento de la agricultura chilena durante el siglo XX, planteando que fueron las políticas económicas las que desempeñaron un papel importante en dicho estancamiento. También destaca el trabajo de Patricio Meller sobre el modelo económico de la dictadura, dejando claro que no se puede seguir hablando de «milagro económico». En el segundo caso, los datos que ofrecen Matus y Reyes constituyen una de las aportaciones más novedosas del libro, con una serie de salarios reales que se extiende desde 1886 a 2009. En una línea similar, César Yáñez ofrece una serie inédita de consumo de energías primarias para el período 1844 a 2017, donde se observan las principales transiciones energéticas de la historia chilena. De todo el conjunto de capítulos, se obtienen nutritivas perspectivas sobre la importancia de los recursos naturales en el desempeño económico chileno, un tema clave en la historia de este país; sobre el desarrollo de la industria y sus avatares desde el siglo XIX hasta principios del XXI, un tema que aún no ha sido del todo resuelto, y sobre las oportunidades que tuvo la economía para salir del grupo de países de ingreso medio e insertarse en el de países ricos, y de la responsabilidad de la élite en dicha frustración, entre otros temas.

Un aspecto crítico de la mayoría de los capítulos es que carecen de una perspectiva comparativa con otras realidades, ya sea regional o mundial. Muy pocos de ellos sitúan el caso chileno en un contexto internacional o entregan parámetros

para comprender si el desempeño de la economía chilena estuvo dentro de la norma o destacó por sus particularidades.

Este aspecto no escapa a los editores, quienes señalan que, en el futuro, las investigaciones debiesen prestar más atención a comparaciones internacionales.

Otro aspecto negativo del libro está en diversos errores de edición, que pueden encontrarse en gráficos, tablas, citas y referencias. En la mayoría de los casos, tales errores son insignificantes y no influyen en el argumento. En cambio, en algunos casos específicos, tales defectos impiden la correcta lectura o interpretación de gráficos o la constatación de las fuentes empleadas en su elaboración. Pese a que son numerosos, no restan excelencia al contenido.

En resumen, la diversidad de temáticas y perspectivas abarcadas, la calidad de sus autores y la actualización y revisión de

todos los debates, hacen de *Historia Económica de Chile desde la independencia* el documento básico para todo estudiante e investigador que busque iniciar su trayectoria académica sobre la historia económica de Chile. Sin embargo, no solo es un libro para interesados en la historia de Chile, sino que constituye una pieza fundamental de la biblioteca de cualquier historiador económico. Por todo lo anterior, su lectura es altamente recomendada.

Martín Garrido Lepe
Universitat de Barcelona

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2022.09.005>